

HIDALGO CRESPO, FRANCISCO, *Usos e influencia del agua en la guerra bajomedieval (1475-1492)*, Editorial UCA-Universidad de Valladolid, Cádiz-Valladolid 2019, 340 p.

ENRIQUE JOSÉ RUIZ PILARES  
[enrique.pilares@uca.es](mailto:enrique.pilares@uca.es)

**UNIVERSIDAD DE CÁDIZ<sup>1</sup>**

<http://doi.org/10.25267/Riparia.2020.v6.07>

La monografía de Francisco Hidalgo, dedicada al estudio del agua y su incidencia en la estrategia, logística y desarrollo de los conflictos bélicos en Castilla en el último cuarto del siglo XV, es el resultado de una profunda reflexión iniciada desde la defensa de su tesis doctoral, bajo la dirección de la profesora María Isabel del Val Valdivieso, en la Universidad de Valladolid en el año 2012. Es una línea de trabajo que se enmarca dentro de los proyectos de investigación sobre el agua llevados a cabo por su directora de tesis en los últimos años, en los que ha participado activamente el autor de la obra.

Se trata de una monografía que destaca especialmente por la originalidad de su propuesta, ya que analiza un tema clásico y con gran recorrido historiográfico dentro de los estudios dedicados

---

<sup>1</sup> Profesor del área de Historia Medieval. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras, Avda. Gómez Ulla, s/n, 11003, Cádiz, ESPAÑA.

E. J. Ruiz Pilares reseña a: Francisco Hidalgo Crespo, *Usos e influencia del agua en la guerra bajomedieval (1475-1492)*. Editorial UCA- Universidad de Valladolid, Cádiz-Valladolid 2019, 340 p, *RIPARIA* 6 (2020), 194-199.

a la Historia Medieval, como es la guerra y la estrategia militar, pero desde una óptica diferente, la de la incidencia directa de los recursos naturales en los resultados del conflicto. No extraña, por tanto, que se haya publicado dentro de la colección *Poliédrica. Paisaje y cultura* de la Universidad de Cádiz. Esta colección, dirigida desde su reciente nacimiento en el año 2017 por el también medievalista Emilio Martín Gutiérrez, profesor titular de la Universidad de Cádiz, apuesta por en análisis y reflexión sobre los paisajes históricos desde la interdisciplinariedad. Entre sus principales objetivos se encuentra sensibilizar al lector sobre la íntima relación entre la sociedad y el medio ambiente, como pone de manifiesto esta monografía.

En este trabajo se ha pretendido superar planteamientos del siglo XIX, que todavía están vigentes en el análisis de los conflictos bélicos, demostrando la mayor complejidad táctica y estratégica del hecho militar, como vienen señalando algunos autores relevantes en los últimos años, como es el caso de Francisco García Fitz, del que se siente deudor el autor. Como bien se señala en este trabajo, el control de los recursos, y el agua es sin duda el más importante de todos, es uno de los principales motivos, sino el que más, de los conflictos bélicos a lo largo de la Historia. Los ejemplos históricos que nos refleja el autor en las primeras páginas de esta monografía justifican plenamente la importancia de acometer un estudio de este tipo. No obstante, ha sido en los últimos años, debido a los numerosos conflictos por el control de los recursos, especialmente el petróleo, cuando se le ha prestado mayor atención por parte de la historiografía.

En este caso de estudio, volviendo de nuevo al tema del agua, se han analizado su impacto en los dos principales conflictos en los que se vio envuelto el reino de Castilla a finales del siglo XV: la guerra contra Portugal, dentro de la llamada Guerra de sucesión castellana (1475-1479), y la Guerra de Granada (1482-1492), que desembocó en la conquista del reino

nazarí, ambas con desenlace victorioso para los monarcas castellanos, los Reyes Católicos. Dos largos conflictos analizados de manera comparativa en seis capítulos, uno introductorio, y otros cinco más específicos, aunque relacionados entre ellos, como ahora se reseñará. Un estudio, y esto es un aspecto que no podemos dejar de remarcar, analizado principalmente a partir de seis crónicas contemporáneas, una portuguesa (Ruy de Pina) y cinco castellanas (Andrés Bernáldez, Hernando del Pulgar, Diego de Valera y Alonso de Palencia por partida doble), que a pesar de ser bien conocidas por la historiografía han sido analizadas desde una mirada diferente.

El primero de los capítulos nos introduce de pleno en el objetivo principal de esta monografía: el papel estratégico y central del agua a la hora de analizar los conflictos militares. Se trata de un capítulo con un carácter introductorio que esboza una serie de elementos característicos de la estrategia militar medieval –asedios, talas, etc–, analizados desde nuevas perspectivas. Se describe al detalle el papel de los recursos hídricos, fundamentalmente los principales ríos como el Duero, como condicionantes claves para el desplazamiento de las tropas o la defensa del territorio. El autor presta una gran atención al papel de los puentes, elemento recurrente en el resto de los capítulos. De la lectura atenta de las crónicas por parte del autor se desprende como el agua estaba integrada plenamente en la estrategia defensiva y ofensiva de los mandos militares de la época.

En los dos siguientes capítulos se desarrollan con más detalle algunos de los elementos analizados en el capítulo precedente: los recursos hídricos desde la perspectiva de la estrategia defensiva, por un lado, y de la ofensiva, por otro. Se describe y analiza el papel de los grandes ríos como espacio fronterizo, en el caso de la guerra de Portugal entre reinos, lo que explica la destacada militarización y fortificación de sus riberas.

La ausencia de este tipo de cauces fluviales en la frontera con Granada, explica el mayor número de conflictos de baja intensidad, como son las cabalgadas, al carecer de ríos que ejerciesen de murallas que dificultasen la permeabilidad en los límites de cada reino. La cartografía que apoya el discurso, detallada para el caso de la cuenca fluvial del Duero y el conflicto entre Castilla y Portugal, facilita seguir mucho mejor la descripción geográfica de los acontecimientos señalados.

En estos capítulos se le ha prestado gran atención a la ubicación de las ciudades y villas en espacios estratégicos bien abastecidos de agua, tanto para el consumo humano y animal, como para la construcción de estratégicas industrias. En el caso nazarí, el regadío era una infraestructura crucial para su desarrollo económico. El control de todos estos elementos era clave en las estrategias defensivas y ofensivas. Ello explica que se intentase desplazar o envenenar cursos fluviales, lo que no fue casual o fortuito. Y entre las infraestructuras jugaba un papel clave los puentes, de los que se aportan interesantes y bien seleccionadas fotografías y dibujos que representan muy gráficamente su importancia estratégica. Sin su control era prácticamente imposible el desplazamiento de grandes contingentes de tropas como los que se desplazaban ya en esa época. Y mucho menos la artillería, clave en las campañas militares desde el siglo XV.

El último de los aspectos a destacar sobre estos capítulos dedicados a la estrategia son las referencias a los incendios como elemento ofensivo, especialmente en el conflicto en la frontera granadina, donde más que el control de los recursos, se hizo hincapié en la destrucción de las infraestructuras que permitiesen a la población granadina soportar grandes asedios. De ahí la importancia de contar con pozos y aljibes que permitiesen soportar la defensa. Todo ello unido a un elemento que ha sido señalado en esta obra y que tiene un amplio recorrido historiográfico como es el papel de las precipitaciones, como

elemento incontrolable e inesperado, en el desarrollo de los conflictos militares. Las lluvias pueden permitir a una población mantener un asedio o evitar a unas tropas vadear un río, por lo que no es habitual que los conflictos tuviesen lugar en invierno, entre otros ejemplos.

El cuarto y quinto capítulos, muy interrelacionados entre sí, se dedican al análisis de la logística militar. El primero, sobre la organización del campamento o Real de los ejércitos. El segundo, sobre el desplazamiento de las tropas. En ambos capítulos se vuelven a retomar e incidir en elementos como son el papel estratégico de los puentes o la problemática del cruce de los vados. También se describe la importancia de las innovaciones logísticas que se incluyen en Castilla durante el reinado de los Reyes Católicos, lo que permitió el abastecimiento de la hueste durante las campañas. Se planificó todo el proceso desde la compra de provisiones hasta su desplazamiento, dada la importancia de evitar el bloqueo de los suministros. Lo mismo ocurría con el movimiento de las tropas, que en muchos casos se desplazaban de forma paralela a los cauces fluviales, dada la necesidad de abastecimiento de agua y hierba de la caballería y animales de tiro. Asimismo, se planificó al detalle la construcción de reales, siempre cerca de importantes recursos fluviales. Algunos de ellos, como Santa Fe, junto a Granada, más que campamentos eran auténticas villas.

En esta tanda de capítulos se vuelve a hacer hincapié en el papel de las precipitaciones, que, aunque solo recibe la atención en unas pocas páginas, es una de las líneas de trabajo que a nuestro juicio tiene más recorrido, sobre todo vinculado a fenómenos como las riadas y las inundaciones. Asimismo, se debe valorar la incidencia del autor por señalar la importancia del conocimiento del espacio geográfico, de los recursos naturales y el terreno por parte de la sociedad bajomedieval. Una reflexión que puede ir mucho más allá del hecho bélico y extenderse a

otros temas de estudio como buen parte de las ideas vinculadas al conocimiento del agua que recorren esta monografía.

En el último gran capítulo que compone esta obra, se dedica a los combates en escenarios hídricos. Su título no nos debe llevar a engaño, el autor no solo ha considerado las batallas navales, que fueron pocas en los conflictos analizados por el autor. Dentro de los mencionados escenarios hídricos se incluyen la mayoría de los lugares donde se llevaron a cabo enfrentamientos militares a finales de la Edad Media, dada la importancia y el papel estratégico del agua que se ha señalado. La ribera de los ríos, de nuevo los puentes como elementos articuladores y controladores del espacio, o cualquier arroyo de los que formaban parte de las cuencas fluviales de los principales ríos de la zona, podían jugar un papel clave en el éxito o fracaso de una batalla en la época.

Como punto final de la reseña de la presente monografía, la publicación reseñada cuenta con todos los elementos necesarios para convertirse en una obra de consulta obligada para aquellos que quieran dedicarse a la historia militar desde planteamientos historiográficos renovados. Como bien refleja el autor a lo largo de su obra, no podemos entender la planificación, desarrollo y desenlace de un conflicto sin contar con el medio natural —el agua en particular— como uno de los factores decisivos, en muchos casos el principal, que explica la rendición o salvaguarda de una ciudad durante un asedio, más allá de los elementos defensivos. Una interesante línea de trabajo con fuentes clásicas y conocidas, como las crónicas, pero con una nueva relectura que aporta frescura y gran interés a esta monografía como a la colección editorial en la que se enmarca.